

# EL DELINCUENTE JUVENIL SE FORMA EN EL HOGAR

Capitán ALIRIO RODRIGUEZ CASAS

## Concepto General.

Uno de los mayores y más complejos problemas a resolver, ha sido y sigue siendo la delincuencia juvenil. Innumerables estudios se han hecho sobre las causas que determinan o influyen en la delincuencia juvenil, tomadas desde diversos puntos de vista, de los viejos dogmas que sostenían que el comportamiento criminal era causado por depravación innata o que era instigación diabólica, hasta el más creciente ascetismo que conduce al snobismo intelectual.

De todos modos, se necesita llegar a conclusiones prácticas que orienten a esa juventud por el camino del bien; conseguir con medidas reales y efectivas que la juventud descarriada se redima, mediante la rectificación de sus errores.

Es muy cierto que esta tarea es dura y necesita improbables esfuerzos para realizarla, pero es más cierto aún, que no se puede mirar con indiferencia a esos niños desheredados de la fortuna, pobres de bienes materiales o de prin-

cipios morales, carentes de fe en el porvenir, ajenos a la dignidad de la persona humana.

Si en lugar de tenderles la mano redentora que pueda detenerlos en la senda del crimen, los empujamos por ella con nuestra indiferencia y despreocupación, veremos en un futuro no muy lejano, cómo la mafia más abyecta se entroniza en nuestra Patria.

Si examinamos con detenimiento la situación actual, no podemos menos que sentir tristeza, al ver tantos adolescentes que deambulan por las calles en perfecta organización pandillera.

Pero esta situación se complica aún más, si tenemos en cuenta que la delincuencia juvenil, no solo ha sentado sus reales en el sexo masculino, sino en ambos, en donde el vicio y la prostitución hacen sus estragos.

La familia, con su continuo éxodo de las zonas rurales a las urbanas, con su incomodidad habitacional, la disolución del hogar por el divorcio, la deserción, o su funcionamiento inadecuado como unidad social, son causas que impiden llevar a cabo las respon-

sabilidades debidas a los adolescentes y que determinan por lo tanto, la proliferación de la delincuencia juvenil.

### **La Familia.**

La familia no es solamente una de las instituciones sociales básicas y el más importante grupo primario, sino principalmente el factor más poderoso que contribuye a la formación de las costumbres, de los ideales, de los principios morales, de los impulsos religiosos y de los hábitos de orden y disciplina, que deben ser el indefectible bagaje en la estructuración de la juventud.

La condición de la familia y sus vivencias íntimas, son de gran importancia para un niño en formación. De aquí que la familia influye en la delincuencia de muchas maneras.

Grandes ilusiones se forjan las familias campesinas que emigran a las ciudades, con el señuelo de mejores condiciones de vida, encontrando, generalmente, un ambiente hostil y desconocido que las frustra y termina por asfixiarlas.

Estas familias, preocupadas por encajar en el nuevo ambiente, descuidan a sus hijos; quienes son deslumbrados por la fastuosidad y el lujo de la ciudad, la vida fácil y muelle y poco a poco —si son varones— van tomando la senda de las diversiones y el vicio, que termina por convertirlos en delinquentes en potencia.

Si son mujeres, encaminan sus pasos hacia los oficios de cantinas, bares, cabarets, etc., en donde se les ofrece una labor fácil. Ya habituadas a este ambiente, sólo tienen que dar un corto paso, que las lleve a un prostíbulo lujoso o de ínfima categoría —según lo agraciada que sea la joven— en donde pierden absolutamente la honestidad y dignidad de que eran receptáculos, para convertirse en piltrafas humanas.

Así, que las circunstancias que concurren en el funcionamiento de un hogar, son tan complejas y sutiles, que el menor desequilibrio puede causar grave traumatismo en su desenvolvimiento normal.

Sin embargo, estas causas a las que todo hogar está sujeto por su común ocurrencia, no son necesariamente las que influyen más profundamente en los adolescentes. Hay otras causas determinantes: hogares incompletos, hogares indigentes y hogares inmorales o incompetentes.

### **Hogar incompleto e inmoral.**

Cada día que pasa se afirma el concepto de que el hogar constituye un verdadero campo en la prevención de la delincuencia juvenil. Es así como cada día los hechos técnicamente conocidos, como obediencia legal, han ido perdiendo su fuerza, siendo reemplazados por el nefasto ejemplo que los niños observan en sus propios hogares.

La organización de la vida y el carácter de la persona, toman primera forma —generalmente permanente— bajo la impresión de la vida del hogar y la cultura heredada. La familia es la primera gran escuela de entrenamiento en el buen o mal comportamiento; dependiendo de la clase de familia, la vida que un niño lleve a cabo. El adolescente tiende a adquirir ciertas cualidades morales y sociales, según sean enseñadas o ejemplificadas en la familia. La efectividad del entrenamiento, depende del carácter y la habilidad de los padres, la clase de relación social y, especialmente, la atmósfera moral que se respira en el hogar.

Tremendo panorama encuentra el adolescente en su hogar, cuando sus padres son adictos a la bebida o a las drogas. Este estado se refleja en el niño, aún en su apariencia física, por los continuos maltratos de que es ob-

jeto, las horas de hambre que pasa y los tristes ejemplos de inmoralidad que recibe. Otra causa, no menos importante, se presenta cuando el padre abandona el hogar por la enfermedad o por los vicios, siéndole imposible al otro cónyuge afrontar todas las responsabilidades.

La mujer que fue abandonada por su marido o que carece de esposo legítimo, tiene poca autoridad sobre sus hijos, especialmente en el estado de concubinato —cada día más frecuente en nuestro pueblo— que coloca a los niños en un estado especial de peligrosidad. Los varones sufren malos tratos y las niñas están expuestas a innobles atentados, además de los pésimos ejemplos que reciben. Los dramas íntimos, suelen encallecer el sentido moral y, a veces, son el origen de crímenes pasionales.

Por otra parte, existe el huérfano, quien por lo general, es un niño abandonado, sin protección, a quien sólo un asilo puede prevenirlo de caer en el fango de la delincuencia.

El niño huérfano de uno de sus padres, está propenso a la vagancia y al vicio, por el descuido del miembro sobreviviente, descuido muchas veces involuntario, en razón de que sobre él recaen todas las responsabilidades inherentes a la subsistencia de un hogar.

### **El Divorcio.**

El divorcio, dice Henderson: "es la culminación del fracaso doméstico, el anuncio al público de una miseria moral. Alza una cortina que descubre una conducta inmoral".

La disolución familiar que conlleva el divorcio, hace del niño la primera víctima, siendo numerosos los casos en que la desmoralización que sobreviene, arrastra al adolescente a la delincuencia.

El niño que vive en un hogar destruido por el egoísmo y la incompre-

sión de los padres, no tiene manera de recibir ejemplos edificantes y, por el contrario, desde pequeño comienza a vivir en la impunidad, ya que sus actos escapan a la sanción paterna, dejándosele en una libertad peligrosa, que va debilitando sus sentimientos de justicia y el temor a las consecuencias de la infracción a las leyes: las del hogar hoy, las de la sociedad mañana.

### **Factor económico.**

La opinión general, es que la pobreza es una causa importante en el comportamiento juvenil. Sin embargo, este concepto es erróneo, si se tiene en cuenta que no todos los delincentes juveniles provienen de familias de escasos recursos económicos.

Naturalmente, que la incapacidad en que se hallan las clases débiles para encontrar los medios elementales de subvenir a la manutención de sus familias y vivir honestamente en la sociedad, es factor que determina la pérdida paulatina de los valores morales y de la integridad del hogar, porque no puede ignorarse que el hambre, aparte de ser pésima consejera, crea en la psicología del hombre, estados y actitudes que necesariamente lo inducen a recurrir a cualquier medio para satisfacerla.

Sin embargo, por un fenómeno raro de prosperidad económica, de las familias ricas, proceden tantos jóvenes delincentes como de las familias pobres. La explicación es muy sencilla. Las familias de escasos recursos económicos, permanecen más tiempo en sus hogares, empleando el tiempo en sus propias y útiles ocupaciones, sustrayéndose al influjo de inapropiadas diversiones. Además, estando más tiempo en casa, los padres tienen oportunidad de supervigilar continuamente el comportamiento de los niños y de los hijos en general, y estando unidos, la

influencia y el control primario de grupos se hace más efectivo.

En las familias de abundancia económica, ocurre todo lo contrario. Los padres y los hijos permanecen fuera del hogar y los lazos de familia se resienten y debilitan. Los niños asisten indiscriminadamente a las diversiones en compañías de sus padres, en donde se consume el licor sin miramiento alguno. Esta despreocupación educativa, este interés monetario, esta abulia intelectual, nacida de la prosperidad económica, tiene su marcada influencia familiar.

Debe recordarse que las tendencias de la desorganización personal y social, no siempre culminan en delincuencia, siempre que sean revisadas o sobrepujadas por controles personales o sociales. Hasta cierto punto, la delincuencia es una falta de control personal y social. Los delincuentes juveniles no están usualmente impelidos por una o varias condiciones adversas, sino por un número de ellas en combinación.

#### **El club.**

Lamentablemente, las clases pudientes o adineradas —en su mayoría— descuidan la vigilancia y educación que deben a sus hijos, precisamente en las épocas que requieren perentoriamente la mayor atención de sus progenitores, como son: la infancia, la niñez, la adolescencia y la pubertad.

El padre permanece fuera del hogar, engolfado por completo en su negocios, en su oficina, en sus diversiones, en sus citas del club, etc., sin dejar margen para el indispensable coloquio y comunicación directa y paternal con sus hijos.

La madre —de acuerdo con los emblecos de la moda y de la época— abandona el hogar desde tempranas horas, para entregarse a sus entretenimientos favoritos: canasta, bingos, etc., dejando a sus hijos a merced de la criada o fámula, quienes de ordinario,

carecen de sentimientos nobles, de cultura pedagógica y, lo que es peor, muchas de ellas son personas depravadas y sin conciencia, que corrompen a la niñez desde su cuna.

Crecen los hijos y son conducidos por sus propios padres a iniciar su vida social en el Club. Es allí el lugar más apropiado para la desviación de la juventud. Los padres —bajo los efectos del licor— se desatienden de sus hijos, les dan carta abierta para solicitar lo que deseen, inclusive el licor, quedando en libertad, además, para buscar sin discriminación alguna sus amistades y entablar sus prematuras y perjudiciales relaciones amorosas.

Hasta las personas más cultivadas, de una vasta preparación cultural y moral, están sujetas al contagio del ambiente que las rodea. Todos: niños y adultos, somos incapaces de substraernos en absoluto a las corrientes en que vivimos, así sean buenas o malas. Si esto ocurre con el adulto de bien cimentados principios éticos, con mayor razón sucederá con el niño y el adolescente, máxime, cuando este influjo proviene del ejemplo de sus propios padres.

#### **La explosión demográfica.**

De todos los factores que afectan las tendencias de la delincuencia juvenil, las condiciones morales del hogar, su desintegración por cualquier causa y las condiciones económicas, parecen ejercer la mayor influencia. Sin embargo, la planificación familiar ahogada por la explosión demográfica, ejerce también enorme influencia en aquellos hogares de donde provienen los delincuentes juveniles, por simple y sencilla falta de instrucción al respecto. Este tema tan delicado, fue maravillosamente expuesto por su Santidad el Papa Paulo VI, en su Encíclica "**Populorum Progressio**", cuando dijo: "Es cierto que muchas veces un crecimiento demográfico acelerado añade

sus dificultades a los problemas del desarrollo. El volumen de la población crece con más rapidez que los recursos disponibles y nos encontramos aparentemente encerrados en un callejón sin salida. Es, pues, grande la tentación de frenar el crecimiento demográfico con medidas radicales. Es cierto que los poderes públicos, dentro de los límites de su competencia, pueden intervenir, llevando a cabo una información apropiada y adoptando las medidas convenientes, con tal de que estén de acuerdo con las exigencias de la ley moral y respeten la justa libertad de los esposos. Sin derecho inalienable al matrimonio y a la procreación, no hay dignidad humana. Al fin y al cabo es a los padres a los que les toca decidir, con pleno conocimiento de causa, el número de sus hijos, aceptando sus responsabilidades ante Dios, ante ellos mismos, ante los hijos que ya han traído al mundo y ante la comunidad a

que pertenecen, siguiendo las exigencias de su conciencia, instruida por la ley de Dios, auténticamente interpretada y sostenida por la confianza en El".

Si conseguimos el implantamiento del orden y la más alta moral dentro de los hogares colombianos, podremos decir con satisfacción, que hemos hecho algo en beneficio de la Patria.

Esta tarea ardua y difícil, se puede llevar a feliz término, despertando la conciencia por todos los medios posibles, para que la sociedad acabe de comprender la gravedad del problema y se decida por el bien de ella misma, demostrando su espíritu cristiano y humano, al apoyar y secundar generosamente a todas aquellas personas y entidades que se vienen interesando por la vida del adolescente, que será mañana el hombre recto o desviado, según hayan sido sus primeros pasos por la senda de la vida.

## ALMACEN "MORENO"

EMELINA G. v. de MORENO



REPUESTOS LEGITIMOS  
FORD Y CHEVROLET  
PARTES GENUINAS  
DELCO REMY

EMBLEMAS, ADORNOS  
Y PARTES NIQUELADAS

AVENIDA CARACAS No. 7-18 -- TELEFONOS: 460-803 Y 461-697

BOGOTA, D. E.